

LA REPERCUSIÓN DE LAS DOS GUERRAS EN LA OBRA POÉTICA DE DÁMASO ALONSO

El propósito de este estudio es analizar la influencia de las dos guerras, la segunda mundial y la civil española, en la obra en verso de Dámaso Alonso. Partiendo de su primer libro de poemas, *Poemas puros. Poemillas de la ciudad* (1921), y para terminar con el último, *Antología de nuestro monstruoso mundo. Duda y Amor sobre el Ser Supremo* (1985). Aunque intentaré seguir un orden cronológico en su producción, hay que tener en cuenta que el mero hecho de tener un poema incluido en un libro no le da la suficiente autoridad como para proclamarse escrito en el mismo lapso de tiempo en el que se puedan incluir los demás.

Dámaso Alonso fue un escritor, al igual que Julián Marías y tantos otros, que ante la situación de la guerra civil española y el consiguiente período de postguerra se planteó, en algún momento, la posibilidad de un exilio voluntario, fuera del país o dentro de él, es decir, limitando su expresión. Su opción por la crítica literaria, no hacía requisito el plasmar sus ideas contrarias, o a favor del nuevo régimen, y de este modo se hace difícil situar exactamente su posición política a este respecto basándonos meramente en sus libros de poemas. Aunque, según él, la libertad era imprescindible: “Para expresarme con libertad necesité la terrible sacudida de la guerra española”, nos dice Alonso¹.

Elsie Alvarado, entre otros críticos de la obra de Dámaso, ha observado la lucha interna que nuestro autor mantenía entre los acontecimientos políticos exteriores y su deseo, como ser humano, de combatirlos: “la poesía de Dámaso Alonso es representativa de una etapa histórica porque en ella se expresa la conmoción de nuestro mundo desahogado por la actividad bélica; y asimismo expresa la angustia del hombre concreto, su terror y su urgencia de paz y de serenidad espiritual”².

En sus versos, no obstante, vamos a encontrar, si no alusiones directas a ambas contiendas, sí la huella, transportada a imágenes, del impacto causado en él. El mismo Dámaso afirma: “Ocurre que dos guerras y mucha miseria, y mucha injusticia —por todo el Universo—, zarandean a un hombre con tal brutalidad que le revuelven sus propias convicciones estéticas. Así, por lo menos, me ha ocurrido a mí. Nunca despreciaré la delicadeza o la cohesión de la técnica. ¿Cómo yo, podría negarme al encanto de la belleza formal? Pero he de confesar que hoy prefiero cualquier poeta que —ya, además, ya principalmente— me dé la expresión auténtica y original de su corazón, de su júbilo o de su agonía, solidarios del júbilo y de la agonía del corazón de la Humanidad”³.

1. Dámaso Alonso, *Poemas escogidos*. Madrid, Gredos, 1969, p. 199.

2. Elsie Alvarado, *La obra poética de Dámaso Alonso*, Gredos, 1967, pp. 18-19.

3. Dámaso Alonso, *Poetas españoles contemporáneos*. Madrid, Gredos, 1978, p. 209.

Ya en el Prólogo de su primer libro, mencionado anteriormente, nos va a familiarizar con un constante tema a lo largo de toda su producción poética, el del paso del tiempo. Tenía entonces 20 años, el espíritu algo decaído pero buscaba refugio en la primavera que se avecinaba, en la vida que le aguardaba,

Hoy me miré al espejo, y luego dije:
'Alégrate, Dámaso,
porque pronto vendrá la primavera,
y tienes veinte años'⁴.

Le gusta a Dámaso, al igual que Unamuno, indagar sobre la muerte, tratar de penetrarla con palabra y pensamiento para intentar descifrarla, conocer lo que hay detrás de ella, si es que hay algo.

Hoy, día puro, me asomé a la muerte.
La vida dormitaba
Y el cielo estaba absorto, ensimismado
en tus pupilas, alma⁵.

A pesar de su juventud, se siente cansado, algo le molesta, algo contra lo que no puede hacer nada, y aunque recurre, de nuevo, a su juventud como fuente de esperanza, le falla el ánimo:

Estoy cansado. No puedo. Mi perro blanco,
sucio de cieno, llagado, llora en el suelo.
Mi álamo largo, Lucero, se está quedando
sin hojas, seco. Cayado, mira, no tengo.

Juventud...ánimo!:
Aquello... ya está olvidado
ha tiempo.
Estoy cansado. No puedo⁶.

Esta sensación de cansancio, de impotencia, se refleja también en el poema «Los contadores de estrellas», donde un niño cuenta las estrellas y Dámaso se le quiere unir en una ciudad donde todo sigue igual...

Las imágenes de una ciudad dormida, de un típico domingo por la tarde, del hastío, del no hacer nada, de la pasividad, se repiten constantemente a lo largo de todo su primer libro de poemas. La gente aparece cansada, la música es triste, hay sombras, y no se puede olvidar que el poeta sigue teniendo veintitantos años.

Hay, sin duda, algo, que no es expresado con claridad, sobre la ciudad en la que vive y que podríamos ampliar a la sociedad, a la humanidad en general, que no le gusta a

4. Dámaso Alonso, *Vida y obra. Poemas puros. Poemillas de la ciudad. Hombre y Dios*. Madrid, Caballo griego para la poesía, 1984, p. 85.

5. *Vida y obra...*, p. 98.

6. *Vida y obra...*, p. 106.

nuestro autor. Pero, en lugar de enfrentarse a ello, se limita a sugerirlo, sin adoptar una posición de lucha, de cambio, de reforma. Quiere la transformación, tomar acción, pero su decaído espíritu se lo impide, al menos por ahora:

Yo quiero
cantar con mi voz nueva,
ponerme mi casaca,
tantear el pandero
y hacer las piruetas
graciosas.
Sí. Yo quiero⁷.

En 1925 se publicaron los 12 poemas de «El viento y la rosa», que más tarde aparecerían incluidos en *Oscura noticia*. El poeta, aquí, se identifica con el viento, al que denomina “la forma pura”. Esta idea de viento, de libertad es cantada con ilusión y esperanza; es lo único que no puede ser dañado por la mano del hombre y que al mismo tiempo proporciona libertad, hablando sobre la cometa y un niño dice:

Ave, cometa de un día,
su corazón soñoliento.
Pues el corazón quería
huir, pero no podía,
pero no sabía, al viento⁸.

En *Oscura noticia* (1944), ya vemos un despliegue total de imágenes que implican destrucción. No ya una destrucción circunstancial, como causa externa al hombre en sí, sino, más bien, como la destrucción que el ser humano acarrea intrínsecamente por el mero hecho de haber nacido. Aunque todavía no van a tener la tremenda fuerza dramática que veremos en *Hijos de la ira*.

Al mismo tiempo que vemos esta destrucción, ante la que el autor no puede hacer nada, asistimos a una súplica ante Dios para que detenga ese “espanto mudo” que llama Alonso. Su grito es un grito mudo, es el grito de dolor del hombre solo que denuncia la injusticia en un mundo carente de sentido.

Ve las cosas en nebulosa, intenta una respuesta a sus preguntas en la noche, pero lo único que consigue es hundirse más profundamente en sus propios pensamientos. En el poema «Noche» dice:

Yo interrogo a tu abismo desde el suelo.
Oh doble pozo oscuro. Oh doble hondura.
Tú, pozo sideral; yo, pozo humano⁹.

En un mundo de violencia, la imagen de la sangre nos transporta, de nuevo, a buscar una razón para su existencia. Y, nuevamente, es una denuncia frenética, lo único que encontramos en sus versos; y un intento de querer involucrar a Dios en el proceso:

7. *Vida y obra...*, 148.

8. Dámaso Alonso, *Oscura noticia. Hombre y Dios*. Madrid, Espasa Calpe, 1959, p. 76.

9. *Oscura noticia. Hombre y Dios*, p. 24.

¿Por qué nos huyes, Dios, por qué nos huyes?¹⁰

Ante la muerte de un poeta amigo, exclamo Dámaso Alonso; “¿Adónde va, poeta, ese camino?”¹¹. Es un intento más de querer conocer, o al menos comprender, la inmortalidad del hombre. Y este es un tema continuo en la poesía de Dámaso. Más adelante veremos adónde llega, al respecto, al final de su producción.

En *Hijos de la ira*, publicado asimismo en 1944, nos vamos a encontrar con un auténtico grito de denuncia de los temas universales que ya había tocado Alonso en previos trabajos. La diferencia, ahora, radica en el desgarramiento de sus ideas en imágenes con gran fuerza dramática, y con ánimo de impresionar.

El tema de la ciudad, ya visto en la colección de su primer libro de poemas, va a tomar un tono mucho más pesimista y, sin duda, mucho más dramático. Madrid es, ahora, un cementerio repleto de cadáveres, las viviendas son nichos y el gemido del poeta se alza hasta Dios para preguntarle, nuevamente, la razón de tanta miseria humana, de tanta injusticia. Y es curioso señalar aquí que, aunque está criticando, y muy duramente, la injusticia del mundo, no se refiere a hechos particulares —que sin duda estaban en su mente— sino que generaliza. Esto, obviamente, da a su vez un aspecto universal a su poesía.

Pero el poeta no quiere sentirse víctima de esa injusticia, se tiene que rebelar contra ella y afirma:

Podrás herir la carne
y aun retorcer el alma como un lienzo:
no apagarás la brasa del gran amor que fulge
dentro del corazón,
bestia maldita.
Podrás herir la carne.
No morderás mi corazón,
madre del odio.
Nunca en mi corazón,
reina del mundo¹².

En el poema «Preparativos del viaje» nos adentra Alonso en los momentos finales de los moribundos, teñidos de angustia manifestada en diferentes actitudes. Pero todos, en el último instante, van a expirar con los ojos abiertos, profundos. ¿Aterrados, encantados, sorprendidos...? Realmente no sabemos, la pregunta en el verso nos deja con la ambigüedad: “Ah, Dios mío, Dios mío, ¿qué han visto un instante esos ojos que se quedaron abiertos?”¹³

Entre los poemas más significativos para entender la denuncia de Dámaso de la guerra civil está el titulado «El último Caín». No es únicamente el Caín bíblico el que está en su mente sino que extiende el concepto al hombre en general. Es la historia humana, esparcida de guerras y enfrentamientos que no conducen más que al odio, la injusticia y el absurdo, conceptos éstos absolutamente tangibles en nuestra horrible desventura del 36.

10. *Oscura noticia. Hombre y Dios*, p. 31.

11. *Oscura noticia. Hombre y Dios*, p. 98

12. Dámaso Alonso, *Hijos de la ira*. Edición de Miguel J. Flys. Madrid, Castalia, 1986, p. 77.

13. *Hijos de la ira*, p. 92.

La perspectiva que encontramos en Alonso, en su libro *Hombre y Dios* publicado en 1955, es muy diferente a las anteriores. Lo que apreciamos, ahora, es una actitud mucho más calmada ante su eterna preocupación sobre la esencia del ser humano. El hombre es amor, el eje sobre el que se mueve el universo. Y si falla, lo que acontece es un tremendo caos. Por eso, la existencia de Dios sólo se puede justificar en su creación, el hombre. El mismo autor nos dice: "Después de *Hijos de la ira*, publiqué *Hombre y Dios*. Este libro expresaba cierta calma mía, cierto deseo de disminuir mi sentido catastrófico, mi idea de la putrefacción de la vida humana, de la bajeza de nuestros sentimientos. Eso es lo que quise ocultar"¹⁴.

Hablando sobre la poesía de Leopoldo Panero, nos dice Dámaso sobre la guerra: "Luego vino el revulsivo de la guerra, y con ella la búsqueda del hombre interior, mina en roca viva, que o desemboca en Dios o desemboca en la locura"¹⁵.

Parece que el alma se le ha sosegado, que las circunstancias han cambiado. No hay que olvidar que para la mayoría de los intelectuales españoles que decidieron no abandonar el país a raíz de la guerra civil, la situación se mostraba tranquila, no perfecta, en el caso de Dámaso Alonso, pero, al menos, él podía continuar su trabajo con dignidad y un alto grado de respeto dentro del mundo de las ideas en España.

El grito desgarrado de *Hijos de la ira* ha perdido su eco. Nuestro autor ve con optimismo y serenidad el desarrollo de los acontecimientos en las últimas tres décadas de su existencia. Y eso le hace replantearse sus premisas anteriores.

Ahora bien, ¿significa esto que se siente en completa paz interior consigo mismo y con el resto de la Humanidad? Creo que no, lo que sucede es que, ahora, en lugar de dirigirse al hombre general como parte integrante de la sociedad, se va encerrar más en la esencia pura del ser con la expansión divina que lleva consigo el propio proceso de su creación. Dios, hombre y libertad humana son los tres pilares en los que está fundado su libro del 55. Los poemas incluidos, a modo de epígrafe, en la edición de Cátedra del autor, en 1985, «Duda y amor sobre el Ser Supremo», nos van a revelar un dato importante. Si no fuera por ellos y, después de haber leído *Hombre y Dios*, todos estaríamos convencidos de que Dámaso había encontrado la paz interior que tanto anheló, a lo largo de su vida.

Pero en estos poemas finales, la duda sobre el más allá se acentúa. Sólo se va a hacer posible su erradicación si la basamos en el Amor, con mayúscula. Pero a su vez ¿existe el Amor?, ¿es posible la convivencia humana basada en él?, ¿ha madurado el hombre lo suficiente para que la injusticia, el caos, el vacío, la violencia que las guerras causan en el hombre Dámaso se desvanezcan? Creo que la respuesta sigue siendo no. O al menos tenemos que continuar con la interrogación, con la duda:

14. Dámaso Alonso, *Reflexiones sobre mi poesía*. Madrid, Escuela universitaria de formación del profesorado de E.G.B. 'Santa María'. Universidad Autónoma, 1984, págs. 25-26.

15. *Poetas españoles contemporáneos*, p. 334.

Esto es máximo amor: mi amor te inunda;
el alma se me irradia en adorarte;
mi vida es tuya sólo (¿ya no dudo?).
Amor, no sé si existes. Tuyo, te amo¹⁶.

MARÍA-ROSARIO CASTRO

16. Dámaso Alonso, *Antología de nuestro monstruoso mundo. Duda y amor sobre el Ser Supremo*. Madrid, Cátedra, 1985, p. 212.